

Su construcción, en el astillero, mediante mecanotubo y madera.

## II teatro del mundo

Aldo Rossi

1979-1980

### Maqueta

Escala:	1:1.
Materiales:	Estructura mecanotubo junto a piel exterior de madera laminada.
Elaboración:	En unos astilleros de Fusina. Posterior transporte por una lancha-remolque hacia el Canal de la Giudecca, Venecia.
Presentación:	11-XI-1979. Biennale d'Architettura di Venezia.
Estado:	Desaparecido.

Inaugurado oficialmente en Venecia el 11 de noviembre de 1979, se colocó frente a la aduana realizándose para la bial teat-ro/arquitectura. La idea de la bial fue la de recordar aquellos teatros que circulaban sobre la mar, característicos del siglo XVIII vene-ciano. El proyecto modificó las características de estos teatros man-teniendo el concepto de edificio-nave.

Construido en Fusina, fue transportado por un remolcador hasta Venecia. El edificio fue planteado en los astilleros sobre vigas de hierro soldadas a modo de una balsa. Su altura total desde la cota de la estructura de la balsa, es de 25 m. Consta de un cubo de 9,5 m de lado por 11 de alto y un octágono en la parte superior de 6 m de altura. A la cima del cubo se accede por un balcón con las visua-les sobre la judería, San Marcos, casi coincidiendo con la estatua de la Fortuna ubicada en la aduana. La estructura es de mecanotubo, revestida de madera ya sea en el exterior como en el interior.

Tipológicamente, el teatro asimila el graderío con las galerías. Las gradas quedan colocadas a ambos lados del escenario central. A un nivel superior encontramos tres galerías sucesivas. La capacidad óptima es de 250 personas, pero en algunas representaciones ha sido

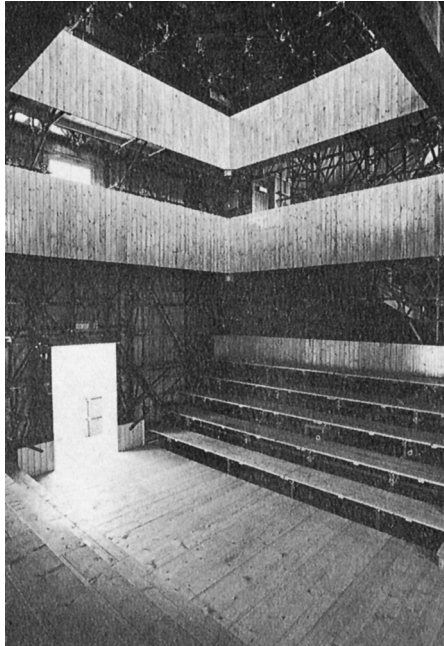
superada. Debido a la ordenación de las ventanas, la ciudad de Venecia siempre queda como telón de fondo, consiguiendo una profundidad ideal del espacio escénico.

### Bibliografía

ROSSI, Aldo.  
*A Scientific Autobiography*. MIT Press, 1981. Traducción al castellano en:  
ROSSI, Aldo. *Autobiografía científica*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A., 1998. Traducción a cargo de Juan José Lahuerta, p. 79.  
«Pero quiero hablar ahora de Venecia porque para ella he realizado mi último proyecto: el teatro flotante de la Biennial de 1979-80. Se trata de una obra que tengo en gran estima, y podría también decir de ella que expresa un momento de felicidad, quizá porque todas las obras, al representar una época de nuestro trabajo, se introducen en esa esfera de lo que llamamos feliz. Quiero señalar que la vida de esta obra, o sea, su formación y su estar en la ciudad y respecto al espectáculo, me ha impresionado mucho. Mientras escuchaba, la tarde de la inauguración, la música de Benedetto Marcello, y contemplaba a la gente fluyendo por las escaleras y aglomerándose en las galerías, noté una sensación que sólo en forma muy vaga había previsto. Desde la ventana del teatro, que flotaba en el agua, veía pasar los vaporet-ti y las barcas, como si también yo estuviera en una de ellas, y esas barcas se introducían en la imagen del teatro constituyendo la verdadera escena, fija y móvil a la vez. En un escrito sobre esta construcción, Manfredo Tafuri ha dicho, retomando un comentario mío sobre la influencia de las lighthouses de las costas del Maine, que el faro es contemplado aquí como la casa de la luz, la cual está hecha para observar, pero también para ser observada. Y este comentario, aparentemente tan lineal, me ha dado la clave de la inter-pretación de muchas arquitecturas; todas las torres estaban hechas para observar, pero todavía más para ser observadas. Mis dibujos titulados La finestra del poeta a NY, en los que aparecía la biblioteca de la escuela de Fagnano Olana, trataban de la posibilidad de observar desde un interior, un paisaje, en el que también podemos, aunque no necesariamente, ser observados. ¡Y qué mejor lugar para ello que un faro, que una casa de la luz, literalmente Lighthouse, colocada en el mar o en la línea fronteriza entre la tierra y el mar: ¡la playa, las rocas, el cielo y las nubes! Tal vez ésta sea mi América: la de las blancas casas de Nueva Inglaterra, de las barcas,



Su llegada al Canal della Giudecca, Venecia.



El interior de la propuesta.

*del Maine, todo lo que había sospechado en mis lecturas adolescentes en las que la casa era el «Pequod» y el objeto de la persecución no podía ser sino de color blanco, cargado también de pasado, pero quizá para siempre privado de deseo. De chiquillo pensaba que Acab ejercía su oficio sin sentir deseo, aunque, por otra parte, eso era para él una necesidad».*

*Op. cit, p. 81-84,*

*«A ese verde se oponía el hierro de color frío de la cubierta del teatro: el metal destacaba en el gris de la laguna, y por encima de él estaba la esfera y el rechinar lento del banderín metálico -volvía a ser la cita Im WindelKlirren die Fahnen, pero ahora se trataba de un chirrido casi abstracto, como el de los barcos atracados en el puerto.*

*Porque ante todo me gustaba esto: que el teatro fuera una nave y, como tal, sufriera los movimientos de la laguna, las ligeras oscilaciones, el subir y bajar, y, de hecho, en la galería más alta, hubo quien sintió un ligero mareo que distraía la atención y que venía aumentado por la visión del horizonte del mar a través de las ventanas. Recorté estas ventanas siguiendo el plano de la laguna, el de la Giudecca y el del cielo. [...]*

*La torre del teatro podía ser un faro o un reloj; el campanile un minarete o las torres del Kremlin: las analogías son ilimitadas y se confrontan con esta ciudad análoga por excelencia. [...]*

*Ha habido quien ha relacionado el interior del teatro con la luz de las pinturas, de Carpaccio; no puedo transcribir aquí los juicios, en ocasiones muy bermosos, que los críticos han emitido acerca suyo: Tafuri, Portoghesi, Dal Co, Aymonino, Libeskind, y todos aquellos que se han interesado por esta construcción. Pero quiero recordar un comentario de Mazzariol en el que habla de una Venecia pre-monumental, a la que todavía no ha llegado la blancura de las piedras de Sansovino y Palladio. Esa es la Venecia de Carpaccio que puedo contemplar en las luces del interior, en la madera, así como en algunos interiores holandeses que recuerdan navíos y están cerca del mar».*

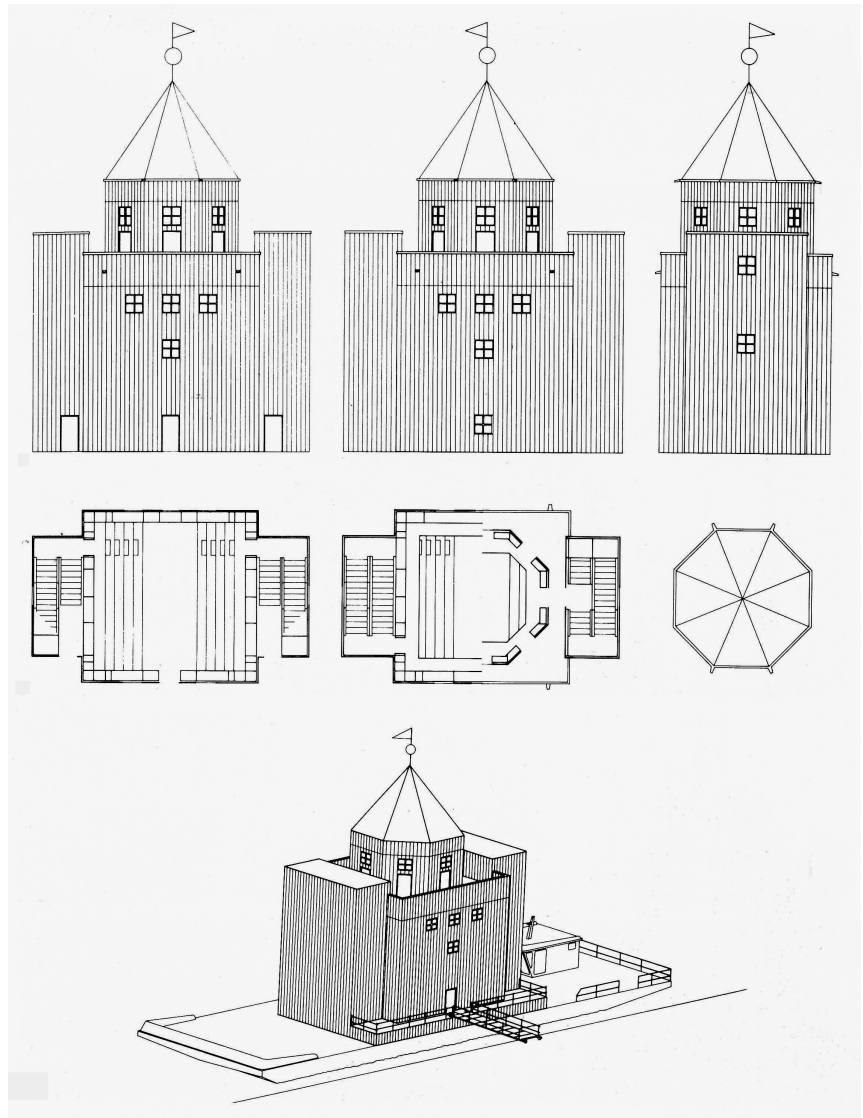
BRAGHIERI, Gianni. «1979. Teatro del Mundo», *Aldo Rossi*. Barcelona: GG, Estudio paperback, 1986, pp. 144-151.

FERLENGA, Alberto. «Teatro del Mondo a Venezia, 1979», *Aldo Rossi. Architettute, 1959-1987*. Electa Milano, 1987, pp. 153-162.

PORTOGHESI, Paolo. «Proyectos recientes de Aldo Rossi. El teatro del Mundo». En, AA. VV. *Aldo Rossi*. Alberto Ferlenga editor. Barcelona: Estudios críticos, Ediciones del Serbal, 1992, pp. 97-104.

PRANDI, Alberto; BRUSANTIN, Manlio. *Teatro del Mondo. Aldo Rossi*. Cluva librería Editrice. Venezia, 1982.

Carolina B. García Estévez  
Arquitecta, profesora Departament de Composició Arquitectònica,  
ETSAB, UPC



Alzados, plantas y axonometría del conjunto.